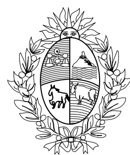
Nº 242 - TOMO 457 2 DE OCTUBRE DE 2008



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

CUARTO PERIODO ORDINARIO DE LA XLVI LEGISLATURA

46ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES ARQUITECTO HUGO RODRIGUEZ FILIPPINI
Y LA SEÑORA PROSECRETARIA ESCRIBANA CLAUDIA PALACIO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 30 de setiembre de 2008.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria, el próximo jueves 2 de octubre, a la hora 15, a fin de rendir homenaje a la memoria de la señora Elisa Delle Piane de Michelini.

Claudia Palacio
Prosecretaria

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario."

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Abreu, Alfie, Amaro, Arana, Baráibar, Cid, Couriel, Da Rosa, Dalmás, Fernández Huidobro, Gamou, Heber, Lapaz, Lara Gilene, Larrañaga, Long, Lorier, Michelini, Moreira, Penadés, Percovich, Ríos, Sanguinetti, Saravia, Tajam, Vaillant** y **Xavier.**

FALTAN: con licencia, los señores Senadores **Astori, Mujica** y **Topolansky** y con aviso los señores Senadores **Antía, Gallinal** y **Gargano.**

3) HOMENAJE A LA MEMORIA DE LA SEÑORA ELISA DELLE PIANE DE MICHELINI

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 11 minutos)

- La Cámara de Senadores ha sido convocada a esta sesión extraordinaria con el fin de rendir homenaje a la memoria de la señora Elisa Delle Piane de Michelini, esposa de un gran dirigente político nacional, como fue Zelmar Michelini, y madre de nuestro compañero, el señor Senador Rafael Michelini, y del señor Subsecretario de Educación y Cultura, doctor Felipe Michelini, entre otros.

A la familia, que nos acompaña, le damos la más cálida de las bienvenidas, así como también agradecemos la presencia de alumnos de la Escuela Nº 113 de Montevideo, que lleva el nombre "Zelmar Michelini".

Comenzando este acto, tiene la palabra la señora Senadora Xavier.

SEÑORA XAVIER.- Señor Presidente: quiero sumarme al saludo dado a la familia Michelini-Delle Piane, a los compañeros del Nuevo Espacio y del Frente Amplio, a las amigas y amigos que han concurrido a este acto, a la prensa y a los alumnos de la Escuela Nº 113, que lleva el nombre "Zelmar Michelini".

Para mí significa una enorme responsabilidad que la Bancada del Frente Amplio me haya designado para hacer uso de la palabra en este homenaje a Elisa, más allá de que, seguramente, otros compañeros también hablarán en esta instancia.

Sin duda, Elisa fue una mujer que mantuvo un muy bajo perfil y, como decía su hijo Rafael -nuestro compañero y amigo- recientemente, ella tenía la difícil tarea de lidiar con diez hijos y con Zelmar como compañero de viaje. Con el carisma de Zelmar -¡que vaya si lo tenía!- y sus hijos, de todas las edades -muchos de ellos militantes, hombres y mujeres rebeldes que pelearon con convicción durante tanto tiempo y aún hoy siguen firmes en sus posiciones-, uno podía presumir que Elisa no tendría espacio para ningún protagonismo personal. Sin embargo -como bien lo dicen y lo sienten sus familiares más cercanos-, fue una mujer que se hizo un lugar, acompañó a cada uno de ellos en sus luchas, en sus vicisitudes, en sus avatares y enfrentó terribles situaciones, como el secuestro y el asesinato de su compañero Zelmar, el encarcelamiento de sus hijas, el exilio de otros de sus hijos, la crianza de los más pequeños, la búsqueda y la recuperación de uno de sus nietos, todo ello a fuerza de coraje, de dignidad y mucha sabiduría. ¿Qué más se puede pedir que una madre soporte? A veces la vida parece ensañarse con algunas familias, pero sin duda que esta es una realidad que la dictadura impuso no sólo a esta familia, sino también a muchas otras. A pesar de ello, nunca nadie encontró en Elisa una pizca de resentimiento ni de revanchismo, y sí una firme convicción de justicia.

En uno de los tantos reportajes que le realizaron en 1998, le mencionaron que había quienes podían pensar que ella se movía por revanchismo, y Elisa contestó: "Usar un recurso constitucional para anular una ley a fin de que actúe el Poder Judicial, no es revanchismo" y agregaba: "Los Jueces juzgarán y castigarán según ciertas normas y con las garantías que da la ley. No serán ellos verdugos, como nosotros tampoco seremos vengativos al pretender únicamente justicia".

Elisa estuvo en todas las peleas, en aquellas por dar el mayor acompañamiento a sus hijos y a su compañero, pero también en las políticas. En 1971 estuvo en la fundación de los Comités de Base, cuando surgía nuestra fuerza política, el Frente Amplio. Años después, varios de los presos políticos tienen su mejor recuerdo de ella cuando fueron liberados, no sólo por el hecho de volver a la vida en libertad, sino también por cómo encontraron a esta mujer. El señor Senador Fernández Huidobro, nuestro colega y compañero, recordaba recientemente en una nota el momento en que llegó a su hogar, después de tanto tiempo, y Elisa estaba justamente allí, en el festejo conquistado con tantos años de lucha que, como bien dice, protagonizaron principalmente tantas mujeres, casi siempre anónimas, de las que ella fue un ejemplo, "una entre pocas de las que condensaron y convocaron multitudes".

Creo del caso, también, citar el recuerdo de otra ex presa política, "Nené", sobre los consejos que Elisa le daba en sus charlas de las tardes. El recuerdo también lo tenía Dari Mendiondo, después de trece años de prisión, en la Casa del Liberado, sobre su preocupación para que cada uno de ellos volviera a la vida sin que nada le faltara.

Elisa fue una mujer que se propuso, junto a otros, llegar a la verdad y a la justicia sobre los hechos que habían sumido a nuestro país en una noche oscura y que a ella le había tocado tan de cerca. Es así que un 22 de febrero de 1987, junto a Matilde Rodríguez y a María Esther Gatti encabezan la Comisión Nacional Pro Referéndum para la anulación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Sin duda, esta fue vivida por muchos de nosotros como una ley de impunidad a la que quisimos derogar con el "voto verde", pero el 16 de abril de 1989 el veredicto popular resolvió, por un 57% a 43%, no derogarla, tema sobre el cual aún hoy polemizamos.

A este trío heroico se sumaban otros hombres y mujeres, entre éstas algunas muy queridas y recordadas como Luz Ibarburu de Recagno y "Tota" Quinteros, y hombres como Diego Terra Carve que, increíblemente, junto con Benjamín Liberoff, recorrían y organizaban la pelea por el "voto verde", palmo a palmo, en el interior del país. También podemos mencionar a Alberto Pérez Pérez diseñando la organización de la campaña; al actual Presidente de la República, doctor Tabaré Vázquez, que era el encargado de

las finanzas de esa Comisión Pro Referéndum y a tantos otros que, como Elisa, luchaban con convicción, compartiendo esa enorme tarea que significa recuperar los hechos ocurridos para una sociedad, con el objeto de aprender de ellos y no volver a repetirlos, diciendo que "no habrá sociedad justa si no se respeta la dignidad del ser humano".

Su destino fue compartir esta patriada con tantas otras mujeres, esposas, madres y abuelas, a las que seguimos a lo largo y ancho del país, realizando una tarea de información primero, de ganarse ya no la confianza sino la posibilidad de que la gente las escuchara para que supiera que existía una versión no contada sobre los hechos que tanto dolor habían causado a la sociedad. Pero también existía preocupación porque el temor no impidiera el diálogo para que éste abriera paso a la reflexión y, así, tal vez un ciudadano más, en algún lugar del país se sumara a la tarea de conseguir voluntades para que el pueblo decidiera si cedía paso a la verdad o daba vuelta la página, si es que ello era posible. Históricamente está comprobado que los pueblos, cuando se lo proponen, siempre logran que reaparezcan la verdad y la justicia.

No sólo transitó los caminos de nuestro país en esta patriada, sino que en el exterior también se reflejaron sus acciones. La carta que, de puño y letra, escribió al Senador Ted Kennedy fue un ejemplo de esa lucha. Al decir de Rafael, con trazos de Picasso, sencillos pero fulminantes, relató su periplo, el de su familia, el de la sociedad y el de su país. Además, convocó a luchar para lograr un referéndum de forma que el pueblo pudiera expresarse. Ciertamente, sus palabras fueron directo al corazón del Senador Kennedy, quien lloró frente al conmovedor relato. También impactó en la Argentina, que vivía una situación similar pero, sin duda, a la manera argentina, muy diferente a la uruguaya en donde el apego al diálogo y a la reflexión han sido las constantes de esta lucha.

En Suecia y en tantos otros países brindó varias conferencias sobre la importancia del referéndum como medio para afianzar la democracia en nuestro país. En Estocolmo mantuvo varias reuniones, entre las que se destacan la celebrada con Amnistía Internacional, con invitados de todas partes, con mujeres pertenecientes a la socialdemocracia sueca, con organizaciones por la paz y la libertad, con sindicalistas, con representantes del Gobierno y participando, además, en los actos del 1º de mayo de la socialdemocracia y del Partido Comunista Europeo. Fue invitada de honor del Primer Ministro sueco y en todos lados su palabra trasmitía la importancia del referéndum, enmarcado en la lucha del pueblo uruguayo por lograr una sociedad más justa, en la que se respetase la dignidad del ser humano. A todos llegó con su prédica sobre los Derechos Humanos y la situación política en Uruguay.

Compaginar esa titánica tarea e intentar mantener la vida cotidiana de sus hijos e hijas más chicos de la manera más normal posible, solo lo podía encarar una mujer que, como la define Rafael, era sabia frente a la vida. Sin duda que lo era y que tenía mucho coraje, de ese coraje que sólo es posible cuando los desafíos son de la dimensión de los que vivía Elisa. Luchaba, a la vez, por tres generaciones, pero luchaba sobre todo por un futuro que no desgarrara más a los uruguayos en la lucha por recuperar la democracia, entendida esta como el respeto al valor supremo de la vida de las personas. Y no existieron fronteras para esa pertinaz lucha.

Elisa fue un pilar fundamental en la dignidad de nuestro pueblo, reivindicando la vigencia de los Derechos Humanos. La marcha que todos los 20 de mayo realizamos en silencio es y será todo un símbolo del papel que ella jugó por siempre, para todos.

Señor Presidente: es bueno que este homenaje se haga en esta Casa, porque esta es la Casa de la democracia por la que tanto trabajó, para su recuperación, esta mujer; pero también porque desde la misma Banca que hoy ocupa el señor Senador Lorier, luchaba por la democracia su compañero Zelmar, quien lamentablemente no pudo regresar a esa Banca luego de ir a Buenos Aires para evitar que otro luchador, Enrique Erro -que fue recientemente homenajeado por nuestros colegas de la Cámara de Representantes-, volviera al país y fuera detenido o asesinado, como tiempo después le sucedería a él. A ello debemos agregar que en esta Casa están algunos de sus hijos; aunque uno de ellos hoy integre el Poder Ejecutivo, es de esta Casa. Sin duda, esto es una demostración de los valores que impregnan a esta familia, de la cual Elisa fue forjadora: solidaridad, compromiso, memoria, justicia, libertad y democracia.

Creo, señor Presidente que las palabras de Zelmar ante el Tribunal Russell, en 1974, se reflejaron en la lucha de Elisa. Decía, Zelmar: "Nuestra voz es la de todos aquellos que habiendo sufrido no pueden gritar su rebeldía, no pueden proclamar su lucha. Pero no sólo es una voz de acusación y de condena, es también y siempre una voz de esperanza y fe". Sin duda, ella también fue la voz de muchas y muchos de nosotros.

La recordamos, señor Presidente, según sus últimas fotos y como hace algunos meses la vimos en la inauguración de la Plaza Zelmar Michelini en Parque del Plata: con arrugas pero sonriente, con una mirada intensa pero de paz, con una gran dulzura y fragilidad pero más dura que el acero, sabedora del deber cumplido, vencedora del dolor y la injusticia.

Confieso que no soy una mujer de fe religiosa, pero quiero decirles que el significado del nombre Elisa, de origen hebreo, es: "Dios ha ayudado". Para quienes tienen fe en Dios o en las personas, ¡vaya si Elisa nos ayudó con su lucha! También al nombre de Elisa se le da el significado de "aquella que lleva una promesa", y Elisa prometió buscar la verdad y lo hizo hasta el último de sus días.

Señor Presidente: así como a Zelmar, la recordaremos siempre, porque mujeres como ellas, con su ejemplo, harán

posible que los sueños de justicia de nuestros pueblos se hagan realidad.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Sanguinetti.

SEÑOR SANGUINETTI.- Señor Presidente: el Partido Colorado adhiere con respeto a este homenaje que se realiza a la señora Elisa Delle Piane de Michelini. En lo personal, supone además el testimonio de muchos años de compañerismo con su marido, Zelmar.

A ella la conocimos en aquellos ya lejanos tiempos en que compartíamos con él luchas políticas; estamos hablando de 1953 y de 1954, cuando yo tenía entre 17 y 18 años y Zelmar se incorporaba a la lucha política del Batllismo de la época, junto a una pléyade de jóvenes que luego brillaron en la acción democrática, en la construcción tan difícil de aquellos años que alumbrando en el optimismo, comenzaban a ser de perturbación. Estaban cambiando las relaciones de poder del mundo, y América Latina y nuestro país empezaban a vivir tiempos difíciles.

Fue por entonces que conocimos a Elisa, una persona silenciosa al lado de un Zelmar tan rutilante, tan expresivo, tan expansivo, tan presente en los ámbitos públicos. Por el contrario, ella era muy reservada para la presencia pública, muy indiferente a lo que comúnmente llamamos la vida social, las reuniones o los actos de las embajadas, en los que nunca aparecía.

Sin embargo, fue siempre quien estuvo al lado de un gran hombre, criando además a una larga familia. En ella, aplicó todo su esfuerzo y devoción durante muchos años. Luego se vio envuelta en la tragedia que vivió el país y es allí donde aparece Elisa Delle Piane de Michelini como figura pública, compartiendo el calvario que significaron aquellos años terribles de dictadura, con todo lo espantoso que se vivió aquí y en la Argentina de la época en cuanto a la falta de libertades, a la pérdida de garantías, a la imposibilidad de expresarse. El conjunto del pueblo uruguayo sufrió mucho en aquellos días tan difíciles, algunos particularmente marcados por la saña y la crueldad de esas fuerzas tan oscuras que se desataron entonces en todo el Río de la Plata. Es allí que ella emerge como la Madre Coraje de la tragedia "brechtiana", acompañando esa peripecia dramática, especialmente a partir de aquel cruel asesinato que siega la vida de Zelmar y del "Toba" Gutiérrez. Todos ellos eran amigos con los que compartimos -a veces concordando y a veces discrepando- aquellos tiempos de tormenta en que veíamos agonizar a nuestra democracia hasta que finalmente cayó en febrero de 1973 y luego, el 27 de junio de ese mismo año, este Parlamento fue cerrado y ocupado por la fuerza militar.

Más tarde, el país recupera su democracia y asumimos, felizmente, enormes responsabilidades que hoy vemos en perspectiva, ya con mirada histórica, como años de un enorme compromiso, de gran incertidumbre, en los que no se veía claro si realmente podríamos restablecer, no sólo la solidez de las instituciones, sino la posibilidad de un diálogo político que permitiera la convivencia, que no se reprodujeran aquellos climas de enfrentamiento que nos habían llevado un día a la quiebra de las instituciones. Felizmente, ello fue posible y el cambio en paz se hizo sobre la base de dos amnistías: una, para los guerrilleros y presos políticos y, otra, para los militares que habían cometido crímenes y excesos durante la dictadura. Esto, en definitiva, tuvo en abril de 1989 una ratificación plebiscitaria en la que, naturalmente, estuvimos en campos opuestos, nosotros defendiendo lo que creíamos -y seguimos creyendo- era una feliz solución pacificadora, parte y conjunto de una equilibrada y armónica salida hacia la justicia y la libertad. Estuvimos, reitero, en campos opuestos, pero siempre dentro del respeto que felizmente pudimos recuperar. Allí Elisa Delle Piane actuó conforme a su convicción, pero nunca observamos en ella revanchismo ni rencor; vimos, sí, por un lado, una gran convicción y, por otro, un sentimiento natural en quien ha vivido tan de cerca la tragedia, el dolor, y tiene todo el derecho a expresarlos.

De la misma manera, desde nuestro lugar y desde nuestra posición, estuvimos tratando de reconstruir instituciones a través de la legalidad para que la violencia nunca más fuera el código de conducta política ni la herramienta para expresar ideas, de modo que pudiéramos ir transitando estos ya cuatro grandes períodos de consolidación democrática que hemos disfrutado y vivido. Las discrepancias nunca nos han llevado, por nuestro espíritu liberal, que es la convicción de nuestro Partido -el Partido que durante tantos años Zelmar Michelini también compartió-, a dejar de respetar en todos los casos la opinión adversa; siempre la discutimos y la enfrentamos legítimamente, pero en el espíritu superior de saber que la construcción democrática nunca es un monólogo, sino una permanente dialéctica. Ver, entonces, del otro lado la convicción, el sentimiento auténtico y la entrega de una vida con honestidad, con sobriedad y con austeridad a una causa, es algo que siempre merece el más profundo respeto y es, precisamente, lo que expresamos en estos momentos en nuestro nombre y en el de nuestro Partido.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Senador Long.

SEÑOR LONG.- Señor Presidente: el Partido Nacional me ha conferido el inmenso honor de hacer uso de la palabra, en nombre de esta colectividad histórica, en el homenaje que se le está tributando a la señora Elisa Delle Piane de Michelini.

Comienzo saludando a nuestro colega y amigo, el señor Senador Rafael Michelini, y también a hijos, familiares, amigas y amigos de Elisa que se encuentran acompañándonos en el Senado en la tarde de hoy.

Se ha dicho bien que existe una referencia muy fuerte en cuanto a esta personalidad, por su rol de compañera y de madre y, en ese sentido, me han parecido magníficas -y quería compartirlas con ustedes- las palabras pronunciadas el día del sepelio de Elisa Delle Piane por su amiga Carmen Patrón, quien señaló lo siguiente: "eligió siempre caminos de sencillez, pero la vida la puso en lugares que no siempre pidió, sin embargo, los transitó con coraje y decisión. En tiempos difíciles se agigantó y no se resignó a no ver a su compañero, a quien no podía dejar solo en el momento final, como ella decía. Defendió a cada uno de sus hijos interponiéndose siempre entre la arbitrariedad, los actos despóticos y las razones lógicas y afectivas de una madre faro". Creo que ésta es una hermosísima expresión. Una madre faro que, según continuaba diciendo Carmen Patrón, "no renunció nunca a sus pequeños grandes sueños: acompañar la vida de cada hijo, de cada nieto y cada bisnieto".

Estas palabras refieren a buena parte de lo que fue su personalidad, y lo quiero complementar con algunas vivencias personales. La primera de ellas transcurre en los años 1971 y 1972, en los cuales comenzábamos a cursar y a militar en la Facultad de Ingeniería y éramos compañeros, con mi señora Susana, de Luis Michelini, a quien en aquella época llamábamos "Luigi". A veces, estudiábamos juntos algunas materias o compartíamos caminatas al salir de Facultad, rumbo a su casa, que no quedaba demasiado lejos. Fue así que pudimos conocer a aquella familia magnífica, con diez hijos -que además contrastaba con mi caso, porque era hijo único- y vivir situaciones como las que se daban cuando muchas veces Luis nos preguntaba: "¿Por qué no te quedas a comer a mediodía?". Y cuando yo le decía: "¡cómo se podía quedar uno más!", él me contestaba: "No te preocupes, uno más no se nota". En esa mesa enorme -que Rafael podrá ratificar-, no era el único convidado de piedra; éramos varios los invitados que compartíamos esos almuerzos y también esos momentos muy valiosos. Imagínense los señores Senadores lo que representaba para el muchacho que en ese entonces era yo, de 18 ó 19 años, la presencia de Zelmar que, por supuesto, constituía una referencia extraordinaria.

Luego salto, de allí y de esos recuerdos juveniles, de esos momentos con color y calor, de alguna forma luminosos en la vida, a aquella noche aciaga y terrible del 20 de mayo de 1976. Yo estaba en aquel momento en la casa de Horacio Terra Gallinal con los compañeros del Movimiento Por la Patria, Fernando Oliú, Horacio Muniz y algunos otros, cuando llegó la llamada terrible y nos dijeron que habían sido secuestrados Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. Transcurrieron esas horas inmediatas y las noches siguientes de búsqueda, de desesperación y de una angustia tremenda hasta recibir el mazazo de la noticia terrible que nos golpeó a todos. Recuerdo aquellas comunicaciones telefónicas con Buenos Aires, que luego quedaron registradas en relatos. Esa noche, y a pesar de que también se lo había tratado de secuestrar unas horas antes, Wilson fue primero al velorio de "Toba" y luego al de Zelmar. Precisamente, en este último sucede el siguiente episodio. Allí había un sacerdote que en determinado momento, refiriéndose a estos hechos terribles dice: "¡Qué bestias!". Y Wilson le responde: "No, Padre, no ofenda a las bestias, éstas sólo matan por hambre".

De modo que esos hechos también nos quedaron marcados por lo terribles, por la barbarie a la que puede llegar el ser humano y lo increíblemente de cerca que uno puede vivir esas cosas cuando nadie lo hubiera pensado para esta patria pacífica y tranquila en otras épocas, hasta que la historia golpeó la puerta.

De allí quiero pasar a la época de la democracia reconquistada, en la cual Elisa siempre estuvo presente en toda manifestación a favor de los derechos humanos y en todo episodio que significara un aporte a esa causa. Debo decir -y mis compañeros de Bancada pueden dar testimonio de ello- que en todos los eventos que el Partido Nacional organizaba, siempre estaba presente ella -también sus hijos y familiares, pero hoy nos vamos a referir sólo al caso de Elisa-, acompañándonos. El último fue hace poco menos de un año, cuando hicimos una recordación de los asesinatos de Héctor Gutiérrez Ruiz, de Zelmar Michelini y siempre nos ha parecido justo mencionar al mismo tiempo a Rosario Barredo y a William Whitelaw, puesto que la muerte los unió de una forma misteriosa.

Por lo tanto, al mismo tiempo que hoy estamos rindiendo homenaje a Elisa Delle Piane de Michelini, estamos rindiendo homenaje a muchos uruguayos y uruguayas, a su esposo Zelmar Michelini y también a muchas otras mujeres que sufrieron calvarios similares y que también lucharon por salir adelante, como es el caso de Matilde Rodríguez Larreta de Gutiérrez Ruiz, que fueron quedando en ese terrible camino, como sucedió con Cecilia Fontana de Heber, madre de nuestro compañero Luis Alberto Heber, a quien también este Senado le rindió homenaje hace un par de años.

En esta tarde, sin duda, no podemos decir que no haya un dejo de tristeza en todo esto que recordamos, pero ocurre que también tenemos el deber de sacar lecciones morales, de conducta y de actitudes para que esta "mujer faro" ilumine, como recién se decía, el camino que tenemos que construir de aquí en adelante.

El Partido Nacional, pues, inclina reverente sus banderas esta tarde.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Baráibar.

SEÑOR BARAIBAR.- Señor Presidente: tuve la fortuna de conocer a Elisa Delle Piane, no sólo por las circunstan-

cias fortuitas de que durante unos años vivimos en el mismo edificio -en el cual también vivía Rafael, en la calle Roque Graseras-, sino también porque una de las causas colectivas más nobles hizo que compartiéramos, siendo quien habla secretario del Presidente del Frente Amplio, General Líber Seregni, muchas horas de militancia en la Comisión por la derogación de la ley de caducidad, en el año 1987 y siguientes. Más allá de lo que cada uno piense sobre el tema, aquella fue una gesta popular que, aunque no pudo coronarse con la derogación de la ley, quedó incorporada a la historia de la democracia en nuestro país. Ella, Elisa, junto a otras dos ejemplares mujeres, Matilde Rodríguez Larreta de Gutiérrez Ruiz y María Esther Gatti de Islas, presidieron la Comisión y encabezaron con honor aquella inolvidable movilización que, más allá del resultado, dejó una profunda huella en nuestra sociedad: después de aquella inmensa expresión del voto verde, muchas cosas serían diferentes en el país.

Allí y en los años siguientes, Elisa demostró su entereza para transformar el dolor en esperanza; un dolor muy hondo, naturalmente, pero que nunca quiso que fuera venganza. Como ella lo dijo tantas veces -y cito ahora un reportaje de 2004-, "las cosas que me pasaron no las arreglamos con venganzas. A mí no me interesan. Pero lo que no se puede soportar es la hipocresía. Yo no tengo interés de que nadie sufra. Lo que quiero es que se sepa la verdad para que desaparezca la hipocresía. No puede haber ni justicia ni igualdad si hay hipocresía".

¡Cuánta dignidad y cuánta sabiduría encierran estas palabras! Esa sabiduría que su hijo Rafael, nuestro compañero del Senado, destaca en un artículo publicado en "La República" a los pocos días del fallecimiento de Elisa: "Para mí, y también para muchos" -dice Rafael- "su cualidad más sobresaliente fue su sabiduría".

Sí, para muchos, efectivamente, incluso para muchísimos que no la conocieron personalmente y para muchos que no pertenecieron a sus filas políticas, como Lincoln Maiztegui Casas, un blanco que escribió sobre ella en "El Observador", también a los pocos días de que Elisa se fuera, y que dijo: "Fue una más de esas magníficas mujeres, víctimas de aquellos tiempos de ira, de calamidades y de miseria, que pasaron por un calvario inesperado y cruento con ánimo estoico y admirable coraje. Pero en su caso concreto" -agrega Maiztegui- "ni el más leve estremecimiento del espíritu alteró su calidad esencial de gran señora".

Podemos unir estas reflexiones a las de su hijo y a las de alguien que no la trató directamente, y decir de ella que fue una gran señora con una inmensa sabiduría.

Hubo otra circunstancia que me acercó a Elisa. Ella fue, como muchas otras personas queridas, entre ellas, Germán Araujo y nuestro compañero, aquí presente, el Senador Mariano Arana, integrante del Comité de Base Trouville en los años ochenta, donde tuvimos múltiples jornadas de militancia en aquella primavera democrática después del año 1985. Ese Comité nació con el Frente Amplio en 1971 y lo integramos hasta el día de hoy. Ahí también tuvimos oportunidad de aquilatar los atributos humanos de Elisa, su sentido de justicia, su solidaridad y su sabiduría, que se manifestaba sin alterar su natural discreción.

Digna compañera de ese gran luchador que fue Zelmar, a quien conocimos en la época fundacional del Frente Amplio -recuerdo múltiples reuniones en la sede de la 99 en la calle Colonia esquina Rondeau-, lo honró de la mejor manera bregando por todas las víctimas de la dictadura, por todos los familiares y por todo nuestro pueblo en última instancia, porque su causa fue la de todos. Fue la de la verdad, fue la de la democracia, fue la del país y fue también la de las nuevas generaciones, las generaciones de sus diez hijos, sus decenas de nietos y también sus bisnietos, muchos de ellos presentes en esta Sala, a quienes hacemos llegar un cálido y fraternal saludo.

En lo que hace a su familia, Elisa no sólo sufrió el asesinato de su esposo, sino también la persecución de sus hijos y la prisión y tortura de su hija Margarita, desaparecida con su esposo y su pequeño hijo Pedro, en 1976, secuestrados en Buenos Aires. Como relata Rafael en el artículo que citamos anteriormente, "entonces dejó de llorar a Zelmar, asesinado un mes y medio antes por los militares, y se dedicó a buscarlos, denodadamente, hasta que aparecieron con vida".

Elisa transformó en compromiso irrenunciable la causa de la verdad, la justicia, la libertad y la democracia. Fue una participante inclaudicable en cada marcha, todos los 20 de mayo, y en cada oportunidad en que esos grandes valores requirieran su presencia y su activo compromiso. Sí, tuvo valor y entereza y nos dio a todos el ejemplo de una vida dura, pero vivida con la dignidad de una gran mujer que contaba con una inmensa sabiduría.

En nombre de Asamblea Uruguay, del contador Danilo Astori y de los Senadores aquí presentes, adherimos a este justo homenaje que realiza el Senado de la República, interpretando el justo sentimiento de miles de hombres y mujeres de este país.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Heber.

SEÑOR HEBER.- Señor Presidente: el Partido Nacional participó de este homenaje y recordatorio a través de su delegado, el Senador Ruperto Long. Sin embargo, le he pedido permiso a mis compañeros para agregar algo más pues sentía la obligación de hacerlo por el conocimiento que tengo con Rafael y Felipe y, sobre todo, por la coin-

cidencia que tenemos los orientales en la lucha de esta familia por la libertad.

Quisiera decirle a la familia Michelini que, lamentablemente, no pudimos acompañarla el día del entierro, aunque le dimos un abrazo a Rafael al verlo ingresar a Sala, mostrándole nuestra congoja por la real pérdida sufrida, no sólo para la familia Michelini sino para el Uruguay. Sentimos, realmente, la pérdida de una figura muy digna como lo fue Elisa Delle Piane. Nosotros, al igual que toda una generación, recordamos su figura -y la de tantas otras mujeres, aunque nadie como ella-, como la de una mujer que atravesó todos los males, ya que pertenecía a una familia que luchó frontalmente contra la dictadura. Se vio enfrentada al asesinato, al secuestro, a la prisión, al exilio, y si bien hay familias en el Uruguay que han sufrido por un asesinato, por un exilio, por la prisión o por un secuestro, ninguna pagó tan cara su lucha contra la dictadura, como la familia Michelini. Los que pertenecemos a familias políticas sabemos lo que significa, para la familia, la figura de la madre en la casa cuando, en tiempos de bonanza democrática y de libertad, muchas veces no se ve la figura del padre. Aun más, sabemos el rol que cumple cuando el horror, la persecución y el asesinato hace que una mujer se vea sola, teniendo que sacar adelante a toda una familia.

Elisa Delle Piane es para el Uruguay, ya no para la familia Michelini ni para los frenteamplistas, un ícono que muestra la rebeldía de una mujer. Recientemente hemos visto un documental donde se recordaba la figura de Héctor Gutiérrez Ruiz, realizado por su hijo. En ese documental Matilde decía -supongo que le habrá sucedido lo mismo a Elisa- que se embarcó en la actividad política por seguir a su marido, pero nunca pensó que iba a terminar teniendo el protagonismo, el rol y el involucramiento que tuvo. Supongo que a Elisa tampoco se le hubiera ocurrido pensar que iba a ser tan importante para el Uruguay, que iba a significar un símbolo por no rendirse ante la adversidad y que iba a ser la "mujer faro" de que hablaba el señor Senador Long, que iluminó lo que no debe volver a pasar. Creo que todos coincidimos en pensar que nunca más deben volver a suceder las cosas que ocurrieron en nuestro país.

La señora Elisa Delle Piane es la madre de nuestros compañeros, pero para muchos es la madre de todos los perseguidos, de todos los que lucharon por la libertad en el Uruguay y creo que debemos recordarla de esa manera. La debemos recordar como la "madre faro" a la que hacía referencia el Senador Long, la que, no con violencia ni con odio sino con mucho amor, iluminó al país para que mediante la verdad y la justicia se pudiera reencontrar el Uruguay que perdimos y que queremos recuperar.

Todos los uruguayos hemos vivido una noche muy oscura pero, por suerte, en esa oscuridad que rodeó a todas las familias orientales, aparecen faros de amor, de luz y de esperanza que no se apagan y siguen brillando. Quizás ahora no estén entre nosotros, pero su luz viajará a lo largo del tiempo iluminando a quienes realmente creemos que este país, sin libertad ni democracia no es Uruguay.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Ha llegado a la Mesa un mensaje del Partido Unión Cívica que expresa: "La Unión Cívica, adhiere con emoción al justo acto de homenaje que el Senado de la República tributa a la señora Elisa Delle Piane de Michelini, recientemente fallecida.

Porque ella supo afrontar con valor y dignidad el destino de su esposo y compañero de toda la vida, Zelmar Michelini, cuando fue víctima del odio.

En su memoria y para que nunca más sucedan actos que dividan a los orientales!!! Basta de enfrentamientos, construyamos el futuro con unión, verdad y en paz.

Por la Junta Ejecutiva Nacional de la Unión Cívica

Arq. Aldo Lamorte, Presidente

Prof. Dr. Carlos Alvarez Cozzi, Vicepresidente 1º

Sr. Nelson Núñez, Vicepresidente 2º.

Sr. Alvaro Secondo Escandell, Secretario General".

Tiene la palabra el señor Senador Michelini.

SEÑOR MICHELINI.- Le pedí a mis compañeros de Bancada y al Presidente tener unos minutos para expresar mi agradecimiento luego de que terminaran de hablar todos los oradores. Lo que tengo son sólo palabras de agradecimiento para este alto en el camino. Agradezco a mis compañeras y compañeros de Bancada, así como a los integrantes de los otros Partidos, porque si bien esta es la Casa de la democracia, también es la Casa de la pasión y aquí nos peleamos todos los días. Que acá se haga un alto en el camino para recordar a nuestras mejores mujeres y a nuestros mejores hombres, es parte de la identidad uruguaya; que dejemos nuestras banderas y nuestras pasiones a un costado y podamos recordar a quienes han sido los mejores de todos nosotros, también lo es. Tendrán que admitir que sólo tengo palabras de agradecimiento por el hecho de que en este círculo, tan pequeño, se incluya a mi madre.

Insisto en que la principal virtud de mi madre era la sabiduría y, en ese sentido, quiero contar al Senado dos anécdotas breves.

Algunos la recordarán por su coraje frente a lo que vivió en el año 1976 cuando, realmente, el mundo se nos derrumbó porque mataron a Zelmar junto a Héctor Gutiérrez Ruiz, Whitelaw y Barrero, pero también porque mi hermana Elisa y su pareja, así como Margarita y su esposo "Polo" estaban presos, porque costó encontrar a Pedrito, que estuvo desaparecido unos cuantos días, porque dos de mis hermanos,

Cecilia y Zelmarcito, “Chicho”, tuvieron que ir al exilio con sus respectivas parejas y Cecilia tuvo que dar a luz en Suecia. En tres años pasamos, de ser la familia de uno de los mimados de la política, a ser la peor cosa y eso era duro de afrontar. También tuvo que aguantar el chaparrón de tener que ver a sus hijos diseminados por todo el mundo.

Otros la recordarán por cómo conformó su familia y otros, por lo que fue su actividad pública, que bien la tuvo y salvó el examen con creces. Sin embargo, yo la recuerdo por su sabiduría porque, así como la vida me quitó a los 17 años la posibilidad de disfrutar a mi padre -como cualquier hijo quiere hacerlo-, me dio la posibilidad de disfrutar a mi madre por largo tiempo. Sigo insistiendo que su cualidad mayor fue la sabiduría y cuento dos anécdotas.

Tener diez hijos no es fácil -los que tenemos varios como yo, que tengo cuatro, lo sabemos- y cuando llegan a la adolescencia, lo es menos. Cuando vienen amigos y novios es más complejo y en el caso de la familia Michelini-Delle Piane lo era más aún porque también estaban los primos y ninguna de las familias tenía menos de once hijos, salvo una, que vivía al lado, que tenía siete. Cuando nos fuimos haciendo adolescentes, alinear a esa tropa fue cada vez más difícil -si los chicos son chicos, los problemas son chicos y si son más grandes, los problemas lo son más- y no puedo decir con exactitud en qué momento hubo que imponer respeto. Obviamente, eso no se hacía a la fuerza ni a los gritos. Entonces mi madre, como si fuera un acto de gobierno, decretó que se había acabado la dulce Elisa, lo que fue un impacto para todos nosotros. Digo esto sinceramente; si alguien en cualquiera de los partidos estudiara las formas de comunicación, tendría que tener en cuenta ese hecho que, naturalmente, sucedió en un núcleo menor. Por supuesto, todos hicimos la venia y la casa Michelini-Delle Piane vivió, durante semanas, tratando de ver cómo recomponíamos el orden anterior para que volviera la dulce Elisa. Más allá de que había dimes y diretes y nos echábamos las culpas, sinceramente, lo vivimos con angustia. Lo cierto es que el orden volvió a la casa. En cierto momento me acerqué a mi madre, preocupado por la situación, y le planteé la angustia que sentía porque pasaban las semanas y la dulce Elisa no regresaba. Ella no me dijo nada pero me hizo una sonrisa cómplice, pícara, divertida, lo que me hizo volver la tranquilidad al cuerpo. Yo no pude decir que la dulce Elisa se había terminado, pero sabía que nunca se había ido. El orden siguió por algunas semanas -aunque no por muchas, por supuesto- pero ella se divirtió mucho con la situación. Repito que si alguien estudiara cómo se puede cambiar el orden de las cosas a través de la comunicación, en un solo acto, este sería un hecho a tener en cuenta. Ella tuvo sabiduría al hacer eso. No tuvo que dar ni un solo grito; alcanzó con determinar, con un simple decreto, que su dulzura se había terminado, y todos sufrimos por ella.

La segunda anécdota que quiero contar es más personal. En tiempos de la dictadura, regresaba de noche y tuve un accidente automovilístico importante en la Grumet roja. Como recordarán los más veteranos, ese fue el último auto que tuvo mi padre, que a esa altura ya había sido asesinado -en cierta oportunidad, viniendo de Parque del Plata, mientras lo manejaba Elisa, festejé el gol de Uruguay contra Rusia, porque en ese momento no nos acostumbrábamos a decirle Unión Soviética, en aquella jugada de Cubilla y Espárrago-; volviendo a la anécdota, la verdad es que de la Grumet quedó poco cuando el chofer fue el que habla. Por suerte no me hice nada y después de las denuncias -en esa época no había celulares- regresé a la casa materna donde vivía, en Luis Alberto de Herrera -siempre le dijimos Larrañaga-, y fui al dormitorio de mi madre a decirle que había chocado, sin darme cuenta que -para no dejarlos en la calle- volví con el parabrisas en una mano y el auxiliar en la otra. Pienso que si hoy un hijo o una hija mía entra de esa manera a mi dormitorio, me da un ataque. Era evidente que había chocado, porque el hecho de que yo estuviera con el parabrisas en la mano no daba lugar a dudas. Ella se despertó, me revisó con ojo clínico -todavía tenía un poco de sangre en la nariz- y me dio un abrazo. Después, me preguntó si estaba bien y, cuando le respondí que sí, me dijo que, entonces, lo demás era lo de menos. En ese momento me vino el alma al cuerpo. Por supuesto, el arreglo de la Grumet duró cuatro o cinco meses y no sé bien quién terminó pagándolo, pero lo cierto es que ella me dio una clase sobre qué es lo importante y qué es lo accesorio en cada circunstancia.

Para terminar, señor Presidente, luego de estas anécdotas familiares y sin pretender generar ninguna situación de controversia -deberán disculparme si digo algo que pueda molestar-, quiero decir que en su casa de Parque del Plata, donde vivió los últimos años de su vida -por cierto, plenamente, como el guerrero que ha logrado la paz; casa que ahora están desarmando y por suerte no lo tengo que presenciar porque me refugio en las tareas del Senado, quizás por esa cobardía que uno puede tener frente a los hechos supuestamente menores, como es desarmar la casa de quien fuera su madre-, entre todas las cosas, quedó la papeleta firmada por ella para la anulación de la llamada ley de caducidad. Ella hacía una firma tan prolija, que me llamó la atención desde niño; era tan perfecta que parecía una obra de arte, pues cada letra estaba como dibujada y, a diferencia de casi todo el mundo que hace su firma de manera automática, ella hasta apretaba el bolígrafo, o el lápiz. Allí quedó la papeleta sin presentar, por esa actitud que tenemos de pensar en no generar un impacto público; pues bien, ahí quedó su firma para anular la llamada ley de caducidad. Tendrán que comprender todos, la vida dirá lo que le depara a la Nación, al país, pero para mí esa es una tarea pendiente, diría, como parte de su testamento.

En nombre de sus nietos y bisnietos, de mis hermanos y hermanas -sus hijos-, de quienes la conocimos y la disfrutamos, en nombre de todos ellos, quiero agradecer a este Senado -ella también fue parte de esta Casa, aunque unas pocas semanas-, de todo corazón, las palabras vertidas sobre esta mujer que fue sabia y que, en mi caso, la voy a extrañar mucho, mucho.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Con la anuencia del Senado, me voy a permitir hacer una moción en el sentido de que la versión taquigráfica de esta sesión sea enviada a la familia Michelini Delle Piane, a la Junta Federal del Nuevo Espacio y a la Mesa Política del Frente Amplio.

(Apoyados)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más asuntos, se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 16 y 11 minutos, presidiendo el señor **Rodolfo Nin Novoa** y estando presentes los señores Senadores **Abreu, Alfie, Amaro, Arana, Baráibar, Cid, Couriel, Da Rosa, Dalmás, Fernández Huidobro, Gamou, Heber, Lapaz Correa, Lara Gilene, Larrañaga, Long, Lorier, Michelini, Moreira, Penadés, Percovich, Ríos, Sanguinetti, Saravia, Tajam, Vaillant** y **Xavier.**)

SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
Presidente

Arq. Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

Esc. Claudia Palacio
Prosecretaria

Sr. Nelson Míguez
Director General del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control
División Gestión de Documentos del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/08 - Central de Impresiones Ltda.